

Por: Mercè Quesada Amador

Eugenia Tusquets Trías de Bes pinta en “La seducción del gin tonic” (Suma de Letras, 2011) un retrato poliédrico de historias femeninas que se entrelazan, se enriquecen y se aclaran gracias a cómo cada una de las protagonistas explica a su compañera. Un libro bien escrito que refleja una época pasada de ocultaciones y de mentiras, de falso bienestar, en el que la mujer, a pesar de las dificultades, podía salir adelante.

Eugenia Tusquets Trías de Bes

“La seducción del gintonic” (Ed. Suma de Letras, 2011)

Fotos: Studio Díez-Solano

Eugenia Tusquets Trías de Bes es pintora. Como tal ha cosechado premios muy importantes y un gran reconocimiento en círculos artísticos, aunque opina que “actualmente, el panorama cultural está francamente mal”. Y ahora, tras un bautizo literario también de primera línea conseguido gracias a su anterior novela, “El cuadro perdido de Picasso”, presenta “La seducción del gintonic” (Suma de Letras), su segundo libro, que le otorga la etiqueta definitiva de escritora. De hecho es a lo que se está dedicando actualmente, aunque sin abandonar del todo la pintura. En “La seducción del gintonic” narra siempre a través de los ojos de otra mujer cinco historias femeninas de amor y desamor, de huidas y de lucha, pero sobre todo de superación. Mujeres que aparentemente lo tenían todo y que salen por una puerta casi oculta, de espaldas a las miradas de los que hasta entonces formaban parte de sus privilegiados, pero también agobiantes, círculos sociales, que no les dejaban respirar, y emprenden aventuras diferentes que subyugan al lector. Todas ellas viven en territorios ajenos que les permiten entenderse y a la vez verse a sí mismas.

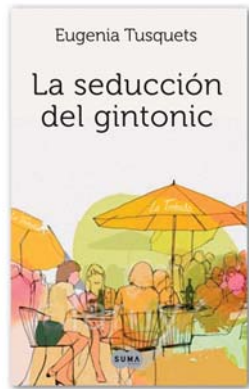
– v: Es pintora y supongo que, al elegir los estudios de arte ya tenía claro, desde joven, que quería decir cosas en el lenguaje de la pintura, pero ¿cómo surgió el interés por ser escritora?

– E. T.: Durante 13 o 14 años, aproximadamente, trabajé para el mundo editorial. En México y en Estados Unidos. Hice de correctora, de negro de otros escritores -¡la creativi-

dad la ponía en la pintura!-, de crítica de arte en revistas culturales... Fue una excelente escuela, la mejor, para manejar los textos que más tarde me llevarían a escribir mi primer libro, “El cuadro perdido de Picasso”, y posteriormente éste, “La seducción...”. El primer libro lo escribí porque la historia llegó a mis manos y me interesó tanto que me enfraqué en sacarlo adelante. Pensé en realizar cursos de escritura literaria... pero posteriormente me dije: ¡Pero si es lo que has estado haciendo durante todos estos años! Así que me dediqué a desgranar la técnica de varios autores, entre ellos la de Almudena Grandes, que hace honor a su apellido, porque no sabemos lo que tenemos con esta escritora... Es grandiosa... En fin, que estudié cómo plasmar lo que quería decir, y si bien ya había hecho el hilván de las historias de “La seducción del gintonic” decidí tirar adelante el “El cuadro perdido de Picasso” porque hacía referencia al pintor y creí que, como primer intento, iba a interesar más a las editoriales a las que quería llamar. Y así fue. Pero dejé pendiente el relato de “La seducción del gintonic”. Además, hay muchos casos de pintores y otros artistas que también se dedican a la literatura. Si no he escrito más ha sido porque en EEUU y también al volver me mantuve muy ocupada entre mi faceta de pintora, de madre, de servicios editoriales... y las horas no me daban para más. Pero ahora estoy muy centrada escribiendo.

– v: ¿Por qué el título “La seducción del gin tonic”? >>

“La belleza de verse e



Perlas servidas con cierto desencanto

En medio de cada una de las narraciones que explica la vida de la otra, Eugenia regala pequeñas cápsulas de sabiduría que sólo se pueden administrar desde la intensa observación y la experiencia. Aquí tienes algunos ejemplos:

En la historia de Clarisa contada por Lala Valdés: “Los artistas se escuchan a si mismos; el tono de sus discusiones suele ser civilizado porque a ninguno le importa demasiado lo que están diciendo los demás”. Impagable y muy elocuente.

En el mismo capítulo: “De sucesos no necesariamente trascendentes en si mismos se compone la línea esencial interna de cada destino. Y la desgarradura que provocan en ese pilar, aunque a veces cicatrice y caiga en el olvido, perdura en el interior de la persona, continúa abierta un buen tiempo, el suficiente para cobrar significado en el futuro”. Real como la vida misma. Nos perdemos buscándonos en las grandes ocasiones y son las pequeñas cosas las que componen el puzzle de nuestras vidas.

En la historia de Milos contada por Clarisa: “...ella y otras muchas jovencitas españolas se estaban lanzando al matrimonio sólo para huir de unos padres agobiantes, cuando tenían el cambio cultural y social a sus puertas” (se hace referencia a la revolución del Mayo del 68). Triste, pero reflejo de una época muy oscura en España.

>> De las mujeres que aparecen en el libro, la única que se toma un gintonic es Clarisa, la protagonista de la primera historia...

– E. T.: (Se ríe) Mira, los títulos de los libros, o son muy representativos o bien... Pon un título y ya está... Y me hizo gracia que, por causa de un gintonic, Clarisa fuera seducida por un hombre por el que ella, a priori, nunca se hubiera sentido atraída. Pero él la invitó a uno, y luego a otro, y de ahí a San Francisco, dando pie al resto de la narración.

– v: ¿Y qué me dice de la estructura narrativa elegida, ¿Por qué cada mujer explica la vida de su allegada? ¿Es porque somos unas sempiternas cotillas?

– E. T.: No... Es algo mucho más pragmático. Elegí esta manera de narrar porque me pareció muy atractiva e interesante, que podía captar el interés del lector. Pero el punto de vista narrativo no siempre es el mismo. Considero que he realizado un gran esfuerzo por crear los perfiles psicológicos de cada personaje y hablar a través de ellos. Intentaba ponerme en sus pieles y pensar cómo hablaría una u otra, cómo actuaría una u otra...

– v: Pero, ¿por qué Lala explica la vida de Clarisa, ésta la de Milos, Milos la de Cléo, ésta la de Verónica, quien acaba el círculo hablando de Lala? ¿qué hace que haya elegido determinado personaje para hablar de otro?

– E. T.: Sus puntos en común y su empatía. He querido mostrar esa conectividad y la capacidad empática que tienen las mujeres entre sí. Aunque haya hombres, y también mujeres, con mentalidad machista que lo nieguen, las mujeres empatizamos más entre nosotras y nos vemos mejor en los ojos de otras mujeres.

– v: Un libro con protagonismo coral como éste, con vidas cruzadas, podría tener una excelente traducción

cinematográfica. ¿Lo ha pensado?

– E. T.: Me encantaría. Yo también lo veo así, y desde luego sería una gran ilusión.

– v: Todas las mujeres de este libro son inmigrantes, sí... Pero ha dejado claro que son burguesas, que provienen de una sociedad castrante en algunos casos, bohemia, en otros, pero que su salida a mundos exteriores no es por necesidad económica, sino por huir de algo que las presiona, que las amenaza en el mundo del que provienen. ¿Se sienten de alguna forma privilegiadas?

– E. T.: Son historias de mujeres rompedoras, con muchos matices, con conflictos, dramas, amor... Han sufrido, pero sí, no tienen nada que ver con la mujer que emigra por necesidad económica perentoria. Esa historia se trata más normalmente desde el prisma periodístico. Yo elegí los personajes porque estando en EEUU conocí y me enteré de muchas experiencias vividas por mujeres como éstas y me pareció que debía contarlas.

– v: Entonces los personajes son reales...

– E. T.: La obra no tienen ninguna intención autobiográfica. Quiero dejarlo claro. Pero a la hora de construir los personajes de una narración, un recurso es echar mano de alguna vivencia que te permita ponerles piel, corazón... De lo contrario pueden sonar a falsos, restarles autenticidad.

– v: Aparte de que guste, evidentemente, ¿qué impresión le gustaría que se llevara el lector al girar la última página del libro y dejarlo leído?

– E. T.: De que hay que dar más importancia a las personas que salen adelante. Sobre todo a las mujeres. Se habla demasiado de sus fracasos, de la discriminación femenina, pero poco de su capacidad de superación. Y yo creo firmemente que resulta mucho más interesante hablar de estas mujeres.

n los ojos de otra”